



EL CIRUJANO MAYOR INTERINO

DE LOS EJERCITOS NACIONALES

A LOS CIRUJANOS MILITARES.

Compañeros: entre los objetos que más llaman la atención de los gobiernos civilizados, ninguno hay que deba preferirse al de conservar la salud de los militares, que siendo los hijos predilectos de la patria y el principal nervio del estado, no se perdona medio alguno por costoso que parezca, para curarles sus dolencias y restablecer el vigor que lo es también de la conservación nacional. Esta es la razón de por que debiera la sociedad en todos tiempos haber distinguido a los que á fuerza de grandes sacrificios, continuos estudios y profundas meditaciones, fueron los ángeles tutelares de los guerreros enfermos. Mas en vez de la corona cívica, á que no pocas veces se hicieron acreedores los cirujanos militares á la gratitud de sus conciudadanos y á los premios de sus servicios, se han visto postergados siempre á clases menos útiles, atados como quien dice á la cola de los egércitos y hechos un apéndice suyo muy subalterno, por mas que hayan constituido en ellos desde tiempos muy remotos, una parte muy esencial. Los militares de armas que luchan con valor en el campo de Marte, y en desde el principio de su carrera la lisongera perspectiva del justo é ilimitado premio continuándola con honor; pues llegan un gran número hasta ocupar los primeros destinos de la nacion. Mas el cirujano militar que acompaña al guerrero y es inseparable de él en las situaciones mas difíciles, que le presta una mano benéfica en las indisposiciones que padece durante la paz, y le aplica auxilios conservadores en los combates que ponen á cubierto su preciosa existencia: ninguna consideracion, ningun premio, ningun aliciente habia conseguido hasta aquí que alentara su espíritu. La penosa carrera de estudios del cirujano militar, la consuncion de su patrimonio, las penurias de la práctica y los comprometimientos del servicio en los hospitales castrenses, campos de guerra, plazas sitiadas, marchas, ataques, retiradas; en fin el habitar con frecuencia en anfiteatros asquerosos, rodeado de cadáveres y penetrado de gases mortíferos, en salas de enfermos llenas de afligidos y de moribundos, durante epidemias, carestias y de otras calamidades públicas; de nada habia servido al sacerdote del dios de Epidaurio por mas que fuese aplicado, filántropo y patriota, y por mas que se hubiese ocupado con honradez y buenos efectos durante treinta ó mas años de práctica en tan penosos servicios.

Por fortuna el soberano congreso nacional ha fijado ya el gran dogma político en favor de todos los españoles de la igualdad civil, en el de las clases productoras y útiles el sacrosanto principio de que la fruicion en los gobiernos constituidos, debe ser en razon de lo que cada clase contribuye al bien de la humanidad, por cuya razon ha hecho la justicia á los facultativos del egército de darles en los reglamentos de sanidad militar, el testimonio mas autentico de sabiduría que ha salido de sus legisladoras tareas. Desde esta época afortunada, que deberá ser célebre en la historia de la ciencia de curar, hemos quedado no solo emancipados y fuera del estado de abyeccion en que yaciamos desde el primer tercio del siglo pasado, sino que estamos incorporados en la noble carrera militar.

Sin embargo, por mas que esta dichosa mutacion haya debido inflamar nuestros ánimos para seguir impávidos la magestuosa marcha constitucional, debo haceros la justicia de que no se necesitaba este estímulo para acalorar una decision tomada con todo conocimiento mucho tiempo antes. Quien mejor que vosotros conoce los derechos imprescriptibles del hombre, deducidos de su estructura y organizacion, de la relacion

que le une con los demas seres animados y de cuánto ve, oye y siente? Estais bien persuadidos de que es menester ser libre hasta cierto punto para ser feliz, y que no hay poder humano que pueda privar sin violencia de un derecho fundado en la naturaleza, que solo podemos alienar en la pequeña parte que basta y no mas para conservar los lazos sociales. Asi es que constitucionales por convencimiento los cirujanos militares y patriotas por esceplencia, habeis justificado en vuestra conducta el interes que tomais en la defensa de la mas justa de las causas contra el colosal poder de la demagogia alianza europea, y sellado muchos de vosotros con inmensos sacrificios y hasta con la propia sangre, el santo juramento de defender el pacto federativo de los españoles hasta el postrer aliento. Los perjuros entre nosotros con facilidad pueden contarse, y estoy seguro de que en el cuerpo respetable, á cuya cabeza tengo el honor de hallarme interinamente, no encontrará el despotismo y la traicion mas que un corto número de satélites. Jamás podrá seducirnos la hipocresia, hacernos prevaricar las promesas ni intimidarnos el temor, para faltar al augusto juramento prestado ante el eterno de morir primero que vivir esclavos. Todavia estan sobre las armas el mas puro patriotismo, la pericia militar, el valor guerrero, la constancia española, la virtud castellana y la justicia de una causa que lo es de todos los orbicolas. Por lo tanto los triunfos de nuestros enemigos, por mas que parezcan agigantados y decisivos, no pasan de efimeros, precarios é infaustos para ellos mismos. Los inmundos feotas y sus inconsecuentes aliados pueden celebrar por un momento como próxima nuestra ruina por haber llegado, gracias á un puñado de hipócritas y traidores, á estrechar al gobierno en este baluarte de la libertad; pero... insensatos euan poco conocen la magnitud de los recursos de un pueblo libre, y los efectos terribles de la reaccion cuando se halla desengañado!! Si, terrible será para ellos el dia en que los españoles despierten del letargo que con grandosis de narcótico les ha hecho engullir el fanatismo y la ignorancia. ¡Ah del momento en que rompiendo los libres las cadenas que los esclavizan se arme la fuerza de la razon contra el dominio de la tirania! El combate podrá ser sangriento pero el triunfo no puede ser dudoso en favor de la libertad.

Asi pues, compañeros, en el momento en que corre la sangre preciosa de nuestros hermanos en todos los ángulos de la Península; cuando los mas injustos agresores se complacen en despedazar los miembros de los defensores del estado; ahora que preparan cadalsos, hogueras y el plomo esterminador para acabar con la virtud, con la ilustracion, con el comercio, las ciencias y las artes; en el tiempo mismo en que tratan de embrutecernos, fanatizarnos y reducirnos á la mendicidad, sometiendo nos á la merced de ambiciosos estrangeros y rabiosos hipócritas, sin perdonar á la fiel esposa, al inocente niño, á los padres, parientes, casas y bienes de los liberales: ahora, repito, es la ocasion mas oportuna para que podamos paliar muchos de estos males oponiendo con ahinco el arma poderosa de nuestro arte conservador. Corramos presurosos á las líneas de batalla y á los hospitales á derramar el bálsamo consolador sobre las heridas de los militares, alentemosles con nuestra oficiosidad y dulzura y tomemos tanto interes en favor de los afligidos, que merezamos las bendiciones de la humanidad. Mas cuando no podamos hacer por ellos otra cosa porque ha llegado el irresistible momento, hechemos flores sobre la víctima, disputando hasta los últimos quilates de la vida á la terrible segur de la muerte. ¡Ah! Que medicina puede suministrarse en este trance como la de la confianza y la amistad que son la leche de los desauiciados. Acordaos compañeros que el soldado enfermo es un ciudadano, y que los que ahora veis llevar el fusil son el planter de donde ha de salir toda la oficialidad del ejército, los gefes y los mismos generales. Ya no hay nobles ni plebeyos, señores ni esclavos; todos somos iguales ante la ley, todos son acreedores á nuestro miramiento y de todos ha de salir el grito glorioso que nos bendiga en la posteridad. A este fin unamos nuestros esfuerzos, conveugamos nuestras voluntades y demos nombradía al cuerpo á que tenemos el honor de pertenecer. La noble ambicion de ser útiles á la humanidad y al estado nos haga estudiosos, la de ensanchar los límites del arte nos provoque á perfeccionar las operaciones difíciles, y la de hacer célebre la cirugía militar española escite á todos á tener academias científicas, escribir observaciones, componer diarios prácticos y enriquecer de cualquiera modo el arte de mejorar la cirugía de los ejércitos.

Asi correspondemos agradecidos al congreso soberano que nos ha dado la vida política de que careciamos, al rey constitucional don Fernando VII que tanto ha contribuido para que se preparasen los reglamentos, y á su sabio ministerio que nada ha omitido para que se llevasen á cabo, con el objeto de que refleje su perfeccion en bien del guerrero enfermo. Yo por mi parte nada omitiré para que se logren los fines que se ha propuesto la ley en la creacion del cuerpo de sanidad militar; pero sin vuestra cooperacion ¿qué podrá esperarse de un gefe interino, novel en el arte de mandar? No obstante os hubiera dado en el dia un sistema de servicio cirujico-castrense, que abrazando los dos puntos esenciales de policia y doctrina nos pusiera en el caso de no desmentir aquellas esperanzas; mas los tiempos son poco favorables á la publicacion de largos escritos! En el interin os ofrezco, no solo justificacion en las propuestas, imparcialidad en los informes, constancia en el despacho y celo el mas escrupuloso por el sosten de las leyes reglamentarias del cuerpo y por el de vuestros derechos; sino tambien haré todos mis esfuerzos para que sea preferido el cirujano aplicado, el práctico juicioso y el diestro operador; al holgazan, al refractario, al inepto y al invencil rutinario secretista y polifármaco, que todo lo espera de sus pócimas, brevages y fórmulas misteriosas; el que á la observacion continua de los males y de los remedios une el exacto raciocinio, las indagaciones cadavéricas, las esperiencias fisiológicas y las aplicaciones hifienicas, será antepuesto al sistemático, al crédulo y novelero que no pasa de la superficie de las cosas; el quérico y fecundo en los recursos, discreto y erudito en los escritos, activo y humano en las indicaciones y cuidadoso en el servicio egerce su arte con honor, y siguiendo la duda filosófica se pone al nivel de los conocimientos del dia en todas las partes de la medicina, tendrá para mi una recomendacion superior y nunca podrá parangonarse con el vulgo de los profesores. Por último, me seria muy satisfactorio que los cirujanos de todos los cuerpos fueran estimados en ellos, se portaran con la mas delicada urbanidad y fueran tan cuidadosos del decoro de su arte y de su persona, que por su práctica afortunada, por el esmero en asistir á los enfermos asi en sus cuerpos como en los hospitales y en el acto de las batallas, y por el cuidado de escribir topografias hifienicas, justificasen merecer la alta confianza que las leyes han depuesto en sus destinos. ¿Que cosa mas lisongera que ver al primer ayudante de un hospital ser el padre de sus enfermos, el celador de la limpieza y ventilacion de las salas, de la bondad de los alimentos y de la exactitud del servicio! ¿Con cuanta complacencia no contempla el gefe pensador, que le sigue en la visita, la sencillez de sus métodos, la simplicidad y virtud conocida de los pocos medicamentos que usa en los casos absolutamente necesarios, la destreza con que opera, la sabiduría con que sabe elegir el tiempo y el método, y aquel aseó tan deseable en los apósitos y limpieza en los aparatos, en que ya no se ve el asqueroso acinamiento de unguentos y digestivos inútiles y perjudiciales! Bellisimo es en los hospitales de primera sangre verlos preparados de todos los apósitos, medicinas y enseres necesarios; contemplar á los ayudantes correr solícitos en el acto de las batallas al socorro de los heridos, y observar como les magnetizan y embalsaman las carnes destrozadas con su celestial arte! No habrá sugeto alguno de cuantos se hallen adornados de estas bellisimas circunstancias que no merezca toda mi consideracion y la preferencia en los ascensos sobre los que carezcan de ellas; pues solo la pereza, el descuido, la falta de civismo y el poco ó ningun mérito podrán perjudicar á los individuos del cuerpo de cirugía militar. Cádiz 16 de agosto de 1823. Manuel Rodriguez.